

## Infancia Latente

### Poema original:

A veces me visita ese niño  
que fui, con rodillas raspadas,  
con sueños altos como un pino  
y manos aún no cansadas.

Me pregunta por qué ya no salto,  
por qué ya no río sin razón,  
y yo, con un nudo en lo alto,  
le respondo con el corazón.

La vida me llenó de deberes,  
de horarios, metas, rutinas;  
olvidé los castillos, los seres  
que vivían en mis esquinas.

Pero él insiste, me toma la mano,  
me lleva a correr bajo la lluvia,  
me dice que no es tan temprano  
para volver a ver la luz cruda.

A su lado, todo tiene sentido,  
el lápiz es una varita mágica,  
y un charco de barro divertido  
vale más que una joya trágica.

Hay en su mirada una promesa,  
un espejo sin juicio ni peso,  
una libertad que no cesa  
aunque el mundo ya no sea eso.

Yo le dejo pintar en mi alma,  
con crayones de sol y de viento,  
y en su risa, mi paz se embalsama  
como un viejo y feliz monumento.

Quizás no seamos lo que soñamos,  
pero si ese niño aún nos espera,  
viviremos mejor si recordamos  
que jugar... también es manera.

